



## CAPÍTULO PRIMERO

. . . . .

*“Nunca en la historia del mundo la mujer había recibido la honra que recibió de parte de Cristo. Para los romanos las mujeres eran un instrumento de su entretenimiento; para los griegos eran un instrumento de satisfacción de sus pasiones; para los judíos ellas eran las madres de sus hijos, pero Jesucristo les dio el valor y dignidad que nunca les había dado la humanidad”.*

# 1

## **Jesucristo: El amor del Dios-Hombre para la despreciada mujer**

**L**as enseñanzas y la vida de Jesucristo demostraron su profundo amor por la mujer. Él fue nuestro ejemplo de amor digno de ser imitado. Amó a las mujeres y las ama como Dios y como hombre. Jesucristo tuvo aquella combinación que nadie más puede tener. Fue cien por ciento hombre y cien por ciento Dios.

Nadie como Él podía entender el mundo de la mujer, pues su condición de Dios-hombre le permitía entender lo que nadie más puede comprender. Él diseñó el propósito de su creación, la dignidad y valor que le había dado. Él conocía sus sentimientos y emociones como nadie.

Recuerde que existen ejemplos en la Biblia que demuestran que Jesucristo conocía hasta lo que pensaban los líderes religiosos que lo cuestionaban. Jesucristo conocía a la mujer y sus sentimientos como nadie. Él se dio cuenta de cuan discriminada y maltratada era la mujer en el sistema religioso que encontró y la ignorancia que dominaba la vida de muchos y por ello estableció nuevos principios, los explicó con claridad y los modeló con sabiduría para que ningún hombre tenga excusa para no amar a la mujer como Él quiere que ella sea amada.

## Equivocaciones a pesar de nuestras buenas intenciones

Estoy convencido que muchos hombres hubiéramos podido evitar muchos errores en nuestro trato con las mujeres si hubiésemos tenido una formación bíblica apropiada. Lamentablemente por nuestra mala formación, por los erróneos conceptos humanos, y por la tendencia pecaminosa que es parte de todo individuo, muchos hemos fallado pese a nuestra sana intención de tener una relación conyugal saludable.

La verdad es que nunca he conocido a un hombre que me haya confesado que se casó para hacerle daño a su mujer, pero aun sin malas intenciones, hemos provocado dolor por nuestras equivocaciones. Los hombres que a pesar de sus buenos deseos no han recibido la formación adecuada para saber cómo ser maridos amorosos y prudentes, no pueden cumplir el sabio modelo divino para la vida matrimonial, pero tampoco lo puede cumplir la mujer quien por falta de conocimiento ha equivocado su papel.



*La verdad es que nunca he conocido a un hombre que me haya confesado que se casó para hacerle daño a su mujer, pero aun sin malas intenciones, provocamos dolor por nuestras constantes equivocaciones.*



Es imposible comprender el mundo femenino sin estudiarlo profundamente. No basta nuestro cariño ni nuestras buenas intenciones. No podemos comprender ese mundo si no determinamos investigarlo. Los hombres no podemos conocer a la mujer profundamente en forma natural. Creemos conocerla, pero somos hombres y pensamos como tal y todos nuestros juicios se basan en nuestra for-

Constantemente soy invitado a dar conferencias en convenciones de mujeres y conozco muy bien no sólo sus necesidades sino también cuan poco se conocen a sí mismas. Debido a mi amor por ellas he dedicado parte de mi vida al estudio de su extraordinario y difícil mundo, he enseñado a miles de ellas cosas de mujeres que ni ellas sabían. He notado muchas áreas de ignorancia y en mi libro "*Cartas a mi amiga maltratada*", entrego consejos directos para que aprendan a darse el valor que Dios les ha dado, estableciendo límites que ellas tienen que aprender. Es triste, pero es cierto que muchas ni siquiera se conocen bien ni son conocidas por sus maridos. Ese mundo de ignorancia es destructivo.

Al conversar con ellas en mis conferencias me he dado cuenta que un gran número no ha entendido la diferencia entre ser una mujer sumisa y una mujer subyugada, así como muchos hombres no comprenden la gran diferencia que existe entre tener autoridad y ser autoritario o machista. La sumisión es parte del corazón de una mujer que reconoce y ha comprobado que su marido la ama y que aunque es un ser pecador con debilidades, y por lo tanto comete errores, siempre tiene en mente el bienestar de la esposa que ama.

El deseo de sumisión aparece en el corazón de una mujer porque Dios puso en ella ese inmenso anhelo de servicio, ese profundo deseo de amar, respetar y compartir toda su vida. La sumisión adecuada se da entre dos personas que se aman, pero que han entendido que alguien debe llevar la autoridad y se respetan mutuamente.

En cambio, el sometimiento es el acto por medio del cual uno obliga a su cónyuge a hacer algo, a pesar de sus sentimientos. Este es provocado por una persona autoritaria y desconsiderada. El que subyuga a su cónyuge no está interesado en los sentimientos de la otra persona, sino en que se cumplan sus deseos personales.



Quien subyuga a su mujer la aflige, la presiona, no considera sus necesidades y no toma en cuenta sus sentimientos. El subyugador sólo quiere que se realice su agenda y sus anhelos ignorando las necesidades de los que le rodean. Es mi deber como consejero orientar a que la mujer tenga el conocimiento, la capacidad y las herramientas necesarias para que pueda salir de su papel de víctima, para que no permita que nadie se convierta o se mantenga como abusador. Si su cónyuge desea seguir viviendo erróneamente, ella con sabiduría pueda apartarlo rápidamente. Estoy convencido que en las manos de la mujer está la posibilidad de cumplir la meta que Dios trazó para ella en este mundo.

Dios nunca planeó que la mujer quedara sola y amargada en su hogar, siendo ignorada por su esposo, no es su propósito. Él no ha querido que la mujer sufra maltrato o violencia, al contrario, la entregó a un hombre, para que la protegiera, la amara, y le brindara seguridad. El plan del Señor no fue que en el matrimonio ella alcanzara su mayor realización. Dios planificó que la mujer consiguiera su satisfacción al cumplir la razón de su existencia. Lamentablemente muchas mujeres han errado en la comprensión de su rol y responsabilidad, y muchos hombres fallan al no tratar con cariño y respeto a sus esposas, pero cuando los cónyuges pecan, nada de Dios ha fracasado.

Por otra parte así como el hombre equivoca su papel, también la mujer lo hace. Así como hay hombres que dejan de lado su función de proveedores de la economía para sus hogares, y se convierten en flojos, perezosos, negligentes. Así también existen esposas que se convierten en manipuladoras, gritonas, alteradas constantemente y dominantes. Hay mujeres que se convierten en violentas y malcriadas y otras que soportan vivir con hombres de esas características.

*Muchos hombres y mujeres fallan al no comprender su rol y responsabilidad como cónyuges, y como resultado existe maltrato y humillación. Entender el diseño divino para el matrimonio y vivir en obediencia es lo único que nos permite tener una vida familiar de excelencia.*

### **Una larga historia de desprecio**

La historia es un testigo implacable e irrefutable. En la sala del tribunal de la humanidad, existen muchos testigos del maltrato de la mujer y sus testimonios son abundantes y dolorosos. Basta dar una mirada a lo ocurrido en las diferentes culturas y descubrimos ejemplos increíbles de desprecio realizado por los hombres y que es rechazado por Dios. Pero así como se ha evidenciado el error de los hombres y los sistemas religiosos que en sus prácticas permitieron la discriminación de la mujer, así ha sobresalido el amor de Dios y de Jesucristo al darles la dignidad que ellas merecen. La ley era dura y castigaba con fuerza el pecado de hombres y mujeres, pero los varones no siempre eran justos en su aplicación. Esto ponía un gran signo de interrogación e inmensa preocupación cuando existían fallas y pecados. Aun José, el padre adoptivo de Jesús, se preocupó de lo que podía ocurrir con su novia María, si los religiosos y el pueblo descubrían que ella estaba embarazada antes de casarse.

Mateo capítulo 1, versículo 18 nos relata que María estaba desposada, es decir, estaba comprometida con José y antes de que se juntasen, que tuvieran relaciones sexuales, se halló que había concebido del Espíritu Santo. Para comprender mejor la situación que vivían, debemos recordar que José no sabía nada de esto y nunca antes había ocurrido. Jamás el Espíritu Santo había participado en el embarazo de otra mujer.

Jim Bishop, en su libro "El día que Cristo nació", escribió lo siguiente: "Cuando María llegó a casa, vio al que iba a ser su esposo. Él no estaba muy contento de que ella hubiera decidido separarse por tres meses. Había escuchado por parte de la madre de María que Elizabet iba a tener un niño, pero seguramente había otras personas que podían haberle ayudado. Sin embargo, esta señorita no discutió con José. Por la actitud de él, María se dio cuenta de que no sabía nada con respecto a este gran secreto, pero ella no se casaría con él sin decírselo. Por esta razón, con mucho cuidado le confesó que iba a tener un bebé. Esta declaración impactó tremendamente a José. Durante el tiempo de enamoramiento, su novia había demostrado inocencia y deseo de vivir en obediencia a Dios, pero ahora algo había ocurrido que sorprendía a este joven temeroso de Dios. Ella se había ido por tres meses y ahora regresaba para decirle que estaba embarazada. Es imposible saber la profundidad de la angustia del corazón de José, pero sin duda era obvia su confusión. Él la miró demandando alguna explicación aunque sin perder su ternura, pero María no ofrece ninguna explicación, pues ni ella misma entendía todo lo que ocurría. Sin duda muchos pensamientos inundaban su mente. Aquel niño iba a necesitar un padre, mejor dicho un padrastro y quién podía ocupar ese lugar mejor que el hombre que le amaba. Sin duda, el mejor candidato era aquel gentil y paciente José. Ese pensamiento pasó por la mente de María y pensó que quizá él sería seleccionado para cumplir ese rol por las mismas razones, porque José sería un guardián ideal para aquel infante".

Debido a que no somos de la misma cultura, no apreciamos las opciones que José tenía a su disposición. Él demostró un profundo amor por su novia. No reaccionó emocionalmente, no trató de perjudicarla aunque tenía toda oportunidad de dudar de la versión de su novia. Antes de recibir la información divina, sin duda muchos pensamientos pasaron por su mente y después de un serio examen de la situación, se dio cuenta que tenía varias opciones. Déjeme mostrarle una. Observemos por un momento la ley, a la cual ellos estaban sujetos. Específicamente la ley de Moisés esti-

pulaba lo que debía hacerse cuando una mujer desposada estaba embarazada de otro hombre. Deuteronomio 22 versículo 23 en adelante dice lo siguiente: *“Si hubiere una muchacha virgen desposada con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se acostare con ella; entonces los sacaréis a ambos a la puerta de la ciudad, y los apedrearéis, y morirán; la joven porque no dio voces en la ciudad, y el hombre porque humilló a la mujer de su prójimo; así quitarás el mal de en medio de ti”*.

Notemos que este período de compromiso era muy importante. Había un lazo bien fuerte entre los desposados. Desde el versículo 25 al 27 agrega otros detalles más.

*“Más si un hombre hallare en un campo a la joven desposada, y la forzare aquel hombre, acostándose con ella, morirá solamente el hombre que se acostó con ella; mas a la joven no le harás nada; no hay en ella culpa de muerte; pues como cuando alguno se levanta contra su prójimo y le quita la vida, así es en este caso. Porque él la halló en el campo; dio voces la joven desposada, y no hubo quien la librase”*.

Si la señorita se involucraba en un acto sexual y resultaba embarazada, tenía que ser apedreada junto con el hombre. Así debía actuarse si el acto ocurría en la ciudad. Debido a que, en la ciudad la señorita podía pedir auxilio era considerada culpable, si no lo hacía demostraba que estaba participando voluntariamente del pecado. Si esto ocurría en el campo, donde ella no podía pedir auxilio, quedaba la duda si había sido obligada y en ese caso, solamente el hombre era apedreado.

Póngase en el lugar de José pensando en estas opciones. María no había explicado nada más, simplemente le había dicho que iba a tener un bebé. Cuando José fue a acostarse aquella noche comenzó a pensar y muchas cosas pasaron por su mente. Tal vez estaba pensando: ¿ocurrió esto en el campo o en la ciudad? ¿Qué debo hacer? ¿Cuál es mi res-

puesta? ¿Cuál mi responsabilidad? Frente a él tenía la opción de que apedrearan a María, si esto había ocurrido en la ciudad, pero también debía recordar que no solo la vida de María su prometida, sino su propia vida estaba en peligro.

Recordemos entonces que había sólo un castigo para la mujer adúltera y era morir apedreada. El procedimiento era muy lamentable, doloroso. La mujer era llevada a una roca alta y allí se le ordenaba que saltara, si ella no quería hacerlo, entonces los ancianos la empujaban.

De esa forma la mujer quedaba en el fondo de la quebrada, entre las rocas, y entonces la gente tomaba piedras y empezaba a lanzarlas. Le seguían tirando rocas mientras ella se movía y si ella dejaba de moverse, entonces dejaban de apedrearle y se marchaban. El cuerpo quedaba allí para que los pájaros y otros animales se lo comieran.

Por eso podemos apreciar las palabras de Mateo que dicen: "José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente".

Esto ocurrió porque José llegó a la conclusión que era mejor no casarse porque no sabía a quien pertenecía el hijo, pero tal vez pensó que privadamente podía ayudarle para que fuera a algún lugar remoto a tener el hijo en secreto y viviera una vida normal separada de él.

Me encanta esa declaración bíblica que describe a José. Era un hombre justo y eso es precisamente lo que pretendo enseñar en este libro. Deseo de todo mi corazón que los hombres aprendamos a actuar con justicia. Esto lo esperamos de los jueces, pues ellos determinan lo que ocurrirá como producto de las acciones de las personas.

Esto es lo que espero de los maridos, pues tenemos que actuar conforme a las acciones de la mujer que hemos decidido amar. La justicia debe ser un ingrediente importante que determina la forma como debemos actuar los maridos.



Entonces, llevaba sólo el patíbulo a la espalda, con ambos brazos atados a él. Eso es lo que nos dice la arqueología. El stipes o palo vertical de la cruz estaba plantado en el lugar del suplicio (es una de las hipótesis).

Sin embargo desde el punto de vista médico-teológico, yo sigo pensando y tengo la convicción de que el Señor Jesús debió llevar una cruz completa camino al Gólgota.

Por lo demás, recordemos que el mismo Jesús, al aparecerse más tarde a los discípulos en la rivera del lago (en Tabgha), para pronosticarle a Pedro *con qué muerte había de glorificar a Dios*, le dijo: *...cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras* (Jn. 21:18-19). El hecho de que se emplee la frase "extender las manos (y los brazos) para ser llevado donde uno no quiere" indicando que sería llevado a morir en la cruz, permite entender perfectamente en el supuesto de que el reo fuera a la ejecución con los brazos extendidos en forma de cruz, y atados al patíbulo. De otra manera, no se explica tan fácilmente.

Sin embargo, se puede deducir que el apóstol Pedro no fue obligado a llevar la cruz, sino que fue simplemente crucificado. Muchos teólogos e investigadores creen que el apóstol se rehusó a morir de la forma como murió Jesús, aceptando la crucifixión a la inversa, es decir con la cabeza hacia abajo. Evidentemente Pedro murió crucificado, porque esta era la forma como debía agradar a Dios aunque fuera en una posición invertida.

Los evangelistas, hablando a un público familiarizado, por desgracia, con el tormento de la cruz, no necesitaban especificar más. A ellos les bastaba de-

## Una antigua injusticia

Lo menos que puedo decir es que la situación de la mujer cuando vino Jesucristo a este mundo era difícil. Me encanta estudiar la historia, y cuando investigamos lo que ocurrió en la época Neotestamentaria encontramos una serie de injusticias debido a la opinión que tenían de las mujeres. Por ejemplo, el divorcio dejaba a la mujer en una situación difícil porque en la práctica el hombre tenía más derechos que la mujer. Escuche lo que dice esta cita: "Se decía que un judío debía morir en vez de cometer asesinato, idolatría o adulterio". Pero trágicamente, el divorcio era algo muy fácil en aquella época. La ley Deuteronómica establecía que un hombre podía divorciarse de su esposa si la encontraba inmundada o en algún asunto vergonzoso. Entonces se enfrentaron a la necesidad de definir que era lo vergonzoso.

Los más estrictos rabinos confinaron esta declaración a una descripción exclusiva del adulterio; pero otros legalistas incluso llegaron a pensar que esto podía significar cualquier acto que repudiara el hombre. Entonces llegaron al extremo de permitir divorciarse porque la mujer ponía demasiada sal en la comida, o porque salía a la calle sin cubrir su cabeza, si hablaba con un hombre en las calles, o en forma irrespetuosa con los padres del esposo, si hacía esto en presencia del esposo, entonces podía ser objeto de divorcio.

Con el propósito que comprenda la difícil situación de la mujer, permítame seguir citando un relato de la historia. Séneca, un filósofo alguna vez dijo: "Las mujeres fueron casadas para que se divorcien, y divorciadas para casarse". En Roma los años eran identificados por los nombres de los cónsules de aquella época; pero se decía que una mujer a la moda identificaba los años por el nombre de sus esposos. Juvenal cita, un ejemplo de una mujer que había tenido ocho esposos en cinco años y así nos demuestra que la moralidad estaba muerta en el primer siglo y que era tan fácil divorciarse como lo es ahora.

En Grecia la inmoralidad siempre había sido muy popular. Demóstenes algún tiempo atrás había escrito: "Tenemos prostitutas para el placer, tenemos concubinas para las necesidades corporales diarias y tenemos esposas para que engendren a nuestros hijos y para que realicen una guardianía fiel en nuestros hogares".

### **La hermosa actitud del Maestro**

La historia de la vida de Jesucristo nos demuestra que Él no pensaba de la misma manera. No sólo sus palabras sino sus acciones demostraron el profundo amor y sentido de justicia con respecto a la mujer. En la Biblia encontramos un relato sobre una mujer que llegó a ser parte de una de las escenas más vergonzosas de todo el Nuevo Testamento, y que no tenía idea de que su pecado se haría público. Realmente, ella era como cualquier mujer u hombre pecador, había decidido actuar erróneamente, pero, como es obvio, planificó que todo ocurriera en secreto. ¿Quién desea que sus pecados sean conocidos públicamente? Sin embargo, pese a las precauciones que tomó, súbitamente se encontró siendo descubierta, acusada y llevada frente a frente con el hijo de Dios, quien le miró a los ojos, trató con ella, y se hizo cargo de confrontar su pecado, desgracia, y vergüenza.

La mujer pecadora, que sería despreciada por los hombres estaba siendo puesta ante el más santo de los hombres. Es posible que muchos pensamientos inundaban su confundida mente. Si la respuesta de los "santurriones" religiosos era de condenación y destrucción, ¿qué podía esperar ella de un maestro de la ley y de alguien conocido por enseñar acerca de Dios? Sin duda, esperaba la peor de las condenaciones. Este pecado se encuentra registrado en el relato que aparece en Juan capítulo 8 en los primeros once versículos y debo aclarar que es la única narración que existe sobre este hecho. Todo comenzó en una mañana cuando Jerusalén estaba siendo mojada por el rocío de la mañana.



Grandes sombras púrpuras aparecían entre las columnas del templo, los pájaros cantaban y saltaban de rama en rama en los árboles del área. Un pequeño grupo de gente se estaba reuniendo, podríamos decir para recibir un corto estudio bíblico, dirigido por alguien que enseñaba como ningún otro. Estas personas se habían reunido para oír las palabras de una persona que era capaz de darles vida, pero poco sabían lo que les esperaba.

Era temprano en la mañana, y aquel maestro llegó al templo y las personas venían hacia Él. De una forma y un estilo muy rabínico se sentó y comenzó a enseñar. Sin duda los que le oían también estaban sentados o parados en aquella pequeña área, y estando entre ellos comenzó a enseñarles.

Mientras estaba haciendo esto, súbitamente sus palabras fueron interrumpidas por la llegada de un puñado de hombres con ceños fruncidos y voces inundadas de odio.

En aquella pequeña clase se produjo un disturbio. Los que estaban allí deben haber estado asombrados y miraban casi con incredulidad lo que ocurría. Viendo esta interrupción Jesucristo se levantó. En el versículo 3 entendemos que estos hombres estaban convencidos de que su justicia era verdadera y justa. Eran la flor y nata de la religiosidad, un grupo de escribas y fariseos, quienes están convencidos de que su posición es la correcta y que la situación de la mujer está equivocada. Estos que condenan a la mujer, la maltratan, desprecian, injurian, son violentos y las ignoran, todavía nos acompañan hoy. No sólo están en los hogares consumidos por la violencia doméstica, sino también en las iglesias y las congregaciones movidas por un mundo de legalismo que trata a la mujer como a una hija de Dios de segunda clase.

Hay líderes que todavía ven las fallas de la mujer, pero no se atreven a aconsejar y confrontar con severidad los errores de los hombres y mucho menos sus propios pecados. Estos líderes que aconsejan a las mujeres cristianas a ser sumisas y orar cuando son víctimas de violencia en sus hogares, en vez de unirse a ellas para confrontar el problema hasta las últimas consecuencias. Todavía siguen sin comprender el mundo de la mujer. Sin embargo, en medio de ellos hay conmigo líderes dispuestos a confrontar a quienes maltratan a sus mujeres y aun a enviarlos a la cárcel si no se someten a la orden de nunca golpearlas o maltratarlas. En medio de quienes todavía no tratan a la mujer como una persona de valor y dignidad, existimos algunos que queremos comprender la situación de nuestras esposas, que no entendemos todo lo que ocurre con ellas, que no justificamos sus fallas, y no comprendemos todas sus emociones, que condenamos sus pecados, y queremos entender antes de condenar.

Por ello adquirió este libro. Usted quiere conocer a quien vive en un mundo diferente al suyo y necesita nuestro amor, este debe mostrarse por medio de la investigación, análisis, comprensión, perdón, exhortación y dirección. Ese fue el amor que modeló Jesucristo y que nos dejó como un gran ejemplo para que hagamos lo mismo nosotros. Ese tipo de amor fue el que ésta mujer encontró en medio de este grupo de religiosos que la atormentaban, porque quien la juzgó fue el Cristo que decidió no condenar, sino amar.

En medio del grupo de personas, a ésta mujer adultera no la pusieron frente a otra mujer, sino frente a un hombre. Pero este no era alguien que hablaba de su propia justicia y condenaba sin compasión, sino un ser amoroso que tenía un espíritu comprensivo. Nunca se nombra a la mujer aquí o en ninguna otra parte, pero sí podemos identificar claramente a estos hombres religiosos que estaban metidos dentro del corsé de una religión llena de estatutos y reglamentos. Su

mentalidad era de religiosos recalcitrantes, amadores de su propia justicia, tiranos y machistas como ellos solos. No podían soportar la cara de Jesucristo y muchos menos la gracia que demostraba.

Tenían una meta en su agenda y era removerlo y si era posible llevarlo a la muerte. Para ellos existía un plan, y de acuerdo a este pasaje como leeremos en un momento, ésta era una trampa que había sido diseñada para poder tener suficientes evidencias en contra de Jesús, a fin de matarle. Quiero que piense en ésta mujer que vivió un momento como lo viven muchas que son maltratadas e intimidadas por sus cónyuges. Esposas que viven vidas de terror junto a sus hijitos por estar casadas con hombres abusivos y violentos que las intimidan y manipulan.

Quiero que se imagine la escena y la situación de la mujer por un momento. Ella está luchando por liberarse de ellos como un perrillo amarrado por una cuerda. Seguramente su pelo estaba todo revuelto, el maquillaje de su cara tal vez estaba deshecho y su bata de levantarse, posiblemente rota. No había llegado allí por su propia voluntad, ella había luchado contra ellos. Sus brazos tal vez estaban rasguñados por la fuerza con que había sido tomada y arrebatada de su casa y por la lucha que había tenido que realizar. Cansada, confundida, sin saber adonde la llevaban, finalmente se encuentra frente al maestro de la Palabra. Había sido llevada allí para que Él la condenara. Jesús sorprendido por la interrupción, se levantó y escuchó lo que le decían aquellos hombres: "...Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?".

Estos hombres malvados, acusadores sin misericordia no llegaron a aquel lugar diciendo: "perdónanos, queremos hacerte una pregunta, queremos obtener algo de tu sabiduría, tenemos un caso de estudio y necesitamos tu opinión

para aprender". Ellos traían a la mujer con doble intención y la arrojaron a Él.

Sin duda muchos pensamientos la atormentaban: "¿cómo pueden ellos hacer esto conmigo? ¿Qué ocurrirá ahora? ¿Tendré alguna esperanza frente a este Maestro?" Ellos estaban decididos a condenarla y lograr que el Maestro la condenara y por ello dicen: "la atrapamos en el mismo acto de adulterio, y tú que tienes que decir".

Debemos entender que por lo menos un libro de tradiciones judías, llamado *la Mishnah*, decía que el hombre que era atrapado en adulterio tenía que ser estrangulado. Primero debía estar metido en el estiércol hasta las rodillas y luego debía ponerse una tela como una toalla alrededor de su cuello para que la cuerda que lo estrangulaba no dejara ninguna marca en su cuerpo en el momento en que lo colgaran. La mujer en cambio debía ser apedreada en público. Moisés había escrito en la Torah que si el acto pecaminoso ocurría en la ciudad, ambos debían ser apedreados.

A los religiosos que la trajeron podríamos preguntarle, ¿es solo ella culpable? ¿Si ella fue atrapada en el mismo acto de adulterio donde está su compañero? ¿Por qué no lo condenan a él? ¿Así desprecian a la mujer y protegen al hombre?

Jesucristo estaba parado en forma silenciosa y sin dudas estaba estudiando toda la escena sin perderse ningún detalle. El Maestro pensaba en todo lo que había ocurrido y la difícil situación de la mujer. Quizás se preguntó: ¿cómo pudo ella haber sido atrapada, sino por medio de una trampa? Por supuesto, no es fácil atrapar a una pareja en el acto mismo de adulterio, por lo que existen grandes posibilidades de que haya sido una trampa. El versículo 6 dice: "*Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo*".

Los religiosos estaban tratando de atrapar a Jesús y Él lo sabía. No lo entendían las personas que estaban allí como testigos, no lo conocía la mujer que había sido traída a la fuerza, pero Él discernía lo que ellos tenían en mente. Jesús con gran calma y dispuesto a dar a los religiosos una gran lección y a la mujer una gran esperanza, sólo escribía en tierra esperando la ocasión para entregar una hermosa lección de amor y comprensión.

### **La elección de la mejor opción**

Si usted estudia la reacción de Jesucristo se dará cuenta que frente a muchas opciones que tuvo, eligió la mejor. Pensemos en algunas situaciones que pudieron darse.

Si Jesucristo hubiera dicho apedréenla, entonces lo hubieran llamado un hipócrita, porque Él estaba enseñando compasión, perdón, amor y gracia. Como podría estar hablando de aquello y luego decir: "Asesinen a esta mujer porque ha sido atrapada en adulterio".

También podían haberlo entregado a los oficiales romanos, porque solamente el gobierno romano tenía la autoridad para tomar decisiones y hacer juicios finales en asuntos de la pena capital. Para ellos Él no tenía el derecho ni la autoridad para decidir que ella debía morir.

La segunda posibilidad era: que Jesucristo dijera: "no hagan nada, déjenla que se vaya". Entonces le hubieran condenado diciendo: "Él ha quebrantado la ley y la tradición de la Mishnah. Por eso también ha roto la ley de Moisés, porque está aceptando el adulterio, es un hombre que quebranta la ley"

No quiero que se olvide de algo importante que mencioné anteriormente, y por eso le pido que volvamos por un momento al versículo 4. Recuerde que ellos estaban tratando de atrapar a Jesús, pero le están informando de un hecho puntual para que emita su veredicto. Le dijeron: "esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio". En realidad era difícil que la mujer hubiera sido sorprendida, mas



bien todo indica que ellos habían preparado ésto para sorprenderla.

Volviendo a la inquietud que mencioné sobre donde se encontraba el hombre con quien ella pecó, existen tres posibilidades. Tal vez escapó cuando ellos les sorprendieron, pero no era muy fácil que huyera pues había muchos hombres que hubieran podido atraparlo. Es dudoso que el hombre haya escapado.

La segunda posibilidad es que ellos deliberadamente le hubieran permitido que se fuera, porque la querían a ella y no a él. Y conectada con esta segunda posibilidad está la tercera y podría ser que el hombre que estaba con la mujer hubiera sido uno de ellos, que se prestó para realizar la trampa. Antes de leer la respuesta de Jesucristo, quisiera que observe la forma como Jesús actuó. El versículo 6 concluye: "*...Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo*".

Esta es la única oportunidad en todas las escrituras que se nos dice que Jesús escribió algo. Lo interesante es el término que Juan usa para registrar este relato. Todo da a entender que Juan estuvo presente, que fue un testigo ocular. Juan tomó un tiempo para pensar, recordaba muy bien los hechos pues pasaron por lo menos seis décadas, y luego escribió el evangelio al final del primer siglo. Mientras plasmaba esta escena él eligió cuidadosamente los términos, uno de ellos fue el termino griego "*katagrapho*" que utilizó para describir lo que estaba haciendo Jesucristo mientras aquellos hombres le contaban lo que había hecho la mujer.

La palabra "*grapho*" significa *escribir*. "*Kata*" expresa *abajo*. No sólo significa eso, a menudo traduce *en contra*, podríamos decir que significa escribir algo, "*abajo, en contra de*". En Job capítulo 13 versículo 26 en la "*Septuaginta*" que es la versión en griego del Antiguo Testamento, el escritor dice casi lo mismo utilizando el mismo término: "*Tú has escrito palabras amargas, o cosas amargas en contra de mí*".

Debido a que el término se utiliza para que signifique abajo o en contra de, una traducción dice que ésta porción significa que Él estaba escribiendo en contra de ellos, es decir, para declarar los pecados que tenían. Puede ser que Jesucristo en aquel momento, sin decir una palabra, simplemente se inclinó y comenzó a escribir los pecados que ocultaban, pero que Él conocía. Podría ser que haya trazado con letras lo suficientemente grandes como para que pudieran leer lo que había escrito.

Mientras el escribía, ellos seguían hablándole. El pasaje dice: *"Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo"*.

El versículo 7 comienza diciendo: *"Y como insistieran en preguntarle"*.

No piense ni por un momento que mientras Jesucristo estaba escribiendo, ellos estaban parados silenciosamente observando. La idea es que estaban continuamente acusando y preguntándole: *"¿qué es lo que tienes que decir? Tal vez refunfuñaban: tú eres un maestro, alguien que se ha auto designado como tal, tú has estado hablando de la gracia. ¿Qué es lo que tienes que decir sobre esta mujer? El versículo nos da la idea de que ellos estaban insistiendo, estaban presionando."*

*Sin decir una palabra, Jesús se agachó para escribir y sin responder se levantó y el silencio se rompió cuando miró al rostro de los escribas y fariseos, y les dijo: "El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella"*.

No sólo creo en la inspiración de las palabras de la escritura, sino también en el orden en que estas palabras fueron inspiradas. Para poner énfasis en un término, los griegos no lo subrayaban, tampoco ponían signos de exclamación ni ponían la palabra en letra cursiva como lo hacemos nosotros. Lo que hacían era poner las palabras fuera de orden para hacer notar el énfasis, especialmente lo hacían con las palabras que tenían gran importancia.

Cada vez que querían poner énfasis en algo, deliberadamente ponían la palabra fuera de su lugar. Generalmente la colocaban al inicio de la declaración. La primera palabra que Jesús dice es: "sin pecado". La frase entonces dice: "*sin pecado, el que esté de vosotros, lance su piedra*", el énfasis es en "*sin pecado*". Jesucristo les quiere decir: "invito al primero que esté sin pecado para que comience a tirar piedras, pero asegúrese que no tenga pecado".

Cualquiera de ustedes que esté calificado por su gran santidad, entonces, atrevase a juzgar y avergonzar a esta mujer. El que esté sin pecado, tiene derecho de acusarla y aun de asesinarla. Pero, si la van a condenar, asegúrense muy bien que tienen sus corazones puros, sin mancha y sin pecado, si es así, entonces comiencen a lanzar sus piedras. Después de aquella increíble declaración, todo estaba en silencio. La situación era tan tensa que ni una palabra se escuchó. Jesucristo les miraba y ellos le observaban atentamente. Al mirar sus caras, Él mira al pasado que estaba grabado en la memoria y en la conciencia de aquellos hombres.

Él podía mirar sus corazones, el Maestro podía conocer sus pecados y luego agacharse y escribir algunos de ellos, tales como: idólatras, mentirosos, borrachos, asesinos, adúlteros. Ellos al leer sus pecados y darse cuenta de lo que el Maestro les revelaba, dejaron caer las piedras y luego uno a uno iban desapareciendo como animales acorralados que buscan las penumbras para esconderse sigilosamente. Por la sabia acción de quien amaba a la mujer y no la condenaba, las piedras ya no caían duramente sobre el cuerpo de ella, sino lentamente caían en tierra, cerca de los pies de los avergonzados acusadores. El versículo 8 nos muestra lo que Jesús continuó haciendo: "*e inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra*". Quiere decir que Jesús al pronunciar sus palabras continuó escribiendo, como si no le diera importancia a la derrota de estos hombres.



El versículo 9 dice: "Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio". Es interesante que se hayan marchado sigilosamente y dice la escritura que lo hicieron "Comenzando con los más viejos". Tal vez la declaración de Juan nos muestra que los más viejos se marcharon, primero porque era más grande la cantidad de pecados que los viejos podían recordar. Tal vez la enormidad de sus pecados los movía porque el peso de sus pecados era más grande que el de los jóvenes. Cuando oyeron las palabras de Jesús, tuvieron que pensar en sus vidas y mientras hacían un rápido análisis de tantas faltas cometidas, perdían fuerza en sus manos e iban botando las piedras que habían preparado para asesinar a la mujer por un pecado. En palabras sencillas, Jesucristo les había dicho: "ninguno de ustedes es calificado para apedrear a esta mujer, sólo yo puedo hacerlo, pero ni siquiera yo lo haré, mas bien, la perdonaré".

La escena que sigue es un estudio en contraste. Jesús quedó solo con la mujer que había sido acusada. Hubiera sido excelente ser testigo de esta maravillosa escena. Seguramente hay muchos momentos de la historia que nos llaman la atención, y a los cuales quisiéramos volver y estar presentes porque se vivieron experiencias grandiosas y leccionadoras. Entre los muchos acontecimientos bíblicos en los que me hubiera gustado estar presente, éste es uno de mis favoritos.

Me habría encantado haber estado en esa extraordinaria clase con tan grandes lecciones que el Maestro dictó. Observar a Jesucristo la única persona que estaba calificada para apedrearla, cuando miraba el rostro de ésta mujer que merecía morir, pero cuya vida fue preservada. Él nos dio una lección de cómo amar a una mujer y darle la dignidad que merecía, aunque fuera una pecadora. Jesucristo no permitiría que ella fuera tratada diferente a un hombre y tuvo misericordia de ella.

Me habría encantado observar la cara de agonía de la mujer mientras era acusada y la expresión de sorpresa, admiración, gratitud y humillación que presentó cuando fue objeto de este acto de amor y comprensión como una respuesta amorosa del Salvador a un terrible pecado humano.

Éste relato nos muestra un extraordinario contraste. Allí estaban una mujer y un hombre, una pecadora y el hijo de Dios sin mancha y sin pecado, una adúltera y el santo Mesías. La mujer pecadora fue aceptada y quienes se marcharon avergonzados fueron los que acostumbraban a despreciar a la mujer.

Jesucristo pregunta: *"Mujer ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?"* Las únicas palabras que se registraron de esta mujer en todas las escrituras están en el versículo 11 y simplemente dice: *"Ninguno, Señor"*.

Con que tranquilidad y calma ella podía hablar. Su tono debe haber sido de sorpresa y alegría. No estaba nadie allí para acusarla. Ella misma dejaría de culparse, abandonaría la vergüenza y la culpa pues Jesucristo le dice: *"ni yo te condeno; vete, y no peques más"*. El Maestro le dice, sigue adelante con tu vida mujer y no sigas pecando. Es asombroso que la única persona en la tierra más calificada y con más derecho para condenar a la mujer, no lo haya hecho.

Por primera vez en su vida ella fue evaluada, juzgada, confrontada y dirigida con tanta sabiduría. Nunca un hombre la había tratado con la dignidad que el Hijo de Dios le había dado cuando la creó, después de todo, ella ahora estaba frente al arquitecto de la creación de la mujer. Aquel que la creó con dignidad y quien le daba la honra que nunca nadie le había dado.

## La interpretación errónea de los judíos

Las feministas acusan a Dios de machista, hurgan en las escrituras para realizar sus investigaciones y utilizar los textos fuera de su contexto encontrando así pretextos para propagar su doctrina anti-hombre y anti-Dios. Pero el hecho de que existan hombres que no cumplan el modelo divino, no significa que el plan divino ha sido una falla y por ello sea sabio lanzar sus ataques contra la masculinidad o iniciar un movimiento contra el plan de Dios para la familia.

Las mujeres, las madres, los hijos también fallan y no lanzamos un ataque en contra de la maternidad ni contra los hijos. Cada vez que los hombres se han equivocado, nada de Dios se ha equivocado, porque el error de los humanos en su aplicación del programa divino para la relación conyugal no anula el maravilloso plan divino. Los mandatos e intención divina son siempre buenos, la explicación de los hombres es siempre imperfecta. La interpretación errónea de la intención divina ha sido parte de la historia de la humanidad y los judíos no fueron la excepción.

Cuando el remanente judío regresó del exilio a la tierra santa, algunos líderes religiosos realizaron sus interpretaciones del Antiguo Testamento y fueron tan serios y exigentes que las convirtieron en una especie de segunda ley de la nación. Ellos se dedicaron a interpretar la ley y agregaron mandamientos tras mandamientos para explicar los mandamientos divinos. Estas interpretaciones eran la "tradición de los ancianos" con la que Cristo tan a menudo entró en conflicto. Estas tradiciones mas tarde fueron escritas en el "Talmud". En las escrituras aparecen algunos ejemplos del extremo al que los religiosos habían llevado sus interpretaciones de la ley. En el cuarto y quinto siglo antes de Cristo, aparecieron una clase de expertos legales conocidos como los escribas. Ellos no estaban muy contentos con los principios morales entregados por Dios y tenían, lo que podría-

mos llamar, una pasión por la definición. Querían que aquellos principios fueran amplificadas, expandidos, y divididos entre miles de pequeños reglamentos que pudieran gobernar toda acción y cada situación posible en la vida.

El comentarista Barclay agrega lo siguiente: *"Las reglas y mandatos no estuvieron escritas hasta mucho después del tiempo de Jesucristo. Ellas son lo que se llamó la ley oral, que era la tradición de los ancianos. Allí en el evangelio de Marcos, capítulo 7 versículo 3, se llama la tradición de los ancianos. Estas no eran las escrituras. Ellos agregaron al libro de Dios, miles de reglamentos que la persona debía cumplir si quería que los fariseos estuvieran de acuerdo con ellos"*.

Las distintas leyes divinas, fueron explicadas por mandamientos humanos y su explicación en vez de ayudar, generalmente dañó el espíritu original de la ley. El Señor Barclay nos da un ejemplo de una de ellas al continuar su comentario: *"Ellos tenían reglas rígidas y definitivas acerca de cómo lavarse las manos. Este lavado no se realizaba con fines higiénicos, era un asunto ceremonial. Antes de cada comida y entre cada plato, debían lavarse las manos de determinada manera. Para comenzar, las manos debían estar libres de cualquier grano de arena, tierra o cualquier sustancia. El agua para lavarse las manos debía estar en jarras especiales de piedra, para que estuviera limpia para el propósito ceremonial."*

*En primer lugar, las manos se sostenían con los dedos apuntando hacia arriba y entonces se echaba el agua y tenía que correr por lo menos hasta las muñecas. Debían usar una mínima cantidad de agua. Era más o menos como la mitad de la cáscara de un huevo llena de agua. Mientras las manos todavía estaban mojadas, cada mano tenía que limpiar a la otra con el puño. El puño comenzaba a sobar la palma y la parte de arriba de la mano contraria. De esta manera estaban frotando su mano, para que cayera el agua, que ahora era impura. El agua era impura, porque había tocado manos contaminadas. Entonces tenían que poner las manos hacia*



abajo, por si acaso quedaba algo de agua, esta corriera por los dedos. Después de todo eso, las manos se consideraban limpias. Quien no hacía eso delante de los ojos de los fariseos, no sólo era considerado culpable de tener malos modales y de comer con las manos sucias en el aspecto de la higiene, sino de ser impuro a los ojos de Dios”.

Para Jesús, esa forma de pensar era ridícula. Dios nunca habla en la ley, acerca de subir y bajar las manos o todo ese ceremonial que ellos hacían. La ley no dice nada en cuanto a la cantidad de agua. Nada acerca del tipo de agua que debía usarse, ni que debían lavarse entre cada comida. Esa era una enseñanza de los fariseos y por supuesto a Él no le gustó.

*Jesucristo no pasó por ese ceremonial y mas bien, fue directamente a la comida. Él fue invitado a comer y eso era lo que iba a hacer. Cuando los fariseos observaron aquello, se sintieron molestos. Según ellos Jesús estaba rompiendo las demandas de la tradición de los ancianos, o la tradición de los fariseos. Tal vez Jesucristo ni sabía lo que debía hacer porque esa no era su costumbre, y ni lo sabía, aprovechó esta gran oportunidad para instruirlos”.*

Ejemplos como éste existen muchos y demuestran las interpretaciones erróneas de los mandamientos divinos. Pero las malas interpretaciones del deseo divino no sólo produjeron discusiones con Jesucristo, quien siendo Dios conocía muy bien la intención de la ley, sino también llevó a los religiosos extremistas al desprecio de las mujeres.

Algunos maestros judíos sostenían que en Génesis 3:16 Dios había pronunciado diez maldiciones contra Eva y las mujeres. Algunas de estas maldiciones están en el Talmud. Observe lo que algunos extremistas decían: El rabino Eleazar pronunció: “Es preferible quemar el rollo de la ley que enseñarlo a una mujer”. El rabino Meguilla agregaba: “Es vergüenza para una mujer dejar oír su voz entre los hombres”. Un inciso en la ley oral judía declaraba lo siguiente: “Si una mujer aparece con su cabeza descubierta, o si teje en la calle, viola la ley”.

También dice: "Si una mujer va en publico con la cabeza descubierta se considera impura y el esposo debe divorciarse de ella". A los varones judíos se les enseñaba a repetir con regularidad lo siguiente: "Bendito sea Dios que no me hizo mujer". Tertuliano (160-230 d.C.) decía lo siguiente de las mujeres: "Y ¿no sabéis que vosotras sois cada una, una Eva? Vosotras sois la entrada del diablo, vosotras sois las que rompisteis el sello del árbol prohibido, vosotras sois las que abandonasteis la ley divina".

Estas declaraciones muestran la realidad y la triste situación que tuvieron que vivir las mujeres de esa época. Ellas fueron despreciadas por hombres orgullosos y con un equivocado concepto de superioridad. Pero nunca fueron despreciadas por Jesucristo quien mostró al mundo que la mujer era una persona de valor y dignidad.

*Jesucristo demostró su conocimiento y comprensión de la mujer atrapada en adulterio y pese a su pecado, respondió con un amor que debe ser imitado por todos los hombres. Ese extraordinario amor se hizo evidente en su investigación, análisis, comprensión, perdón, exhortación y dirección. Así también nosotros, frente a toda falla que tengan nuestras esposas debemos responder con amor, imitando las acciones y actitudes de nuestro Señor.*

### **Un problema que traemos**

Las actitudes de desprecio a la mujer que se acostumbraba entre los griegos, romanos y judíos, aunque suenan ridículas, coinciden en su espíritu erróneo, con los sentimientos machistas que todavía son parte de la cultura de nuestros países. Nuestro machismo también ha dejado muchas victimas y los culpables no sólo son los hombres, sino todos los que contribuyeron a su formación.

La sociedad ha preparado el camino para hacernos creer que debemos ser así. Desde pequeño me di cuenta que a los niños se les molestaba y ridiculizaba si lloraban y desde muy temprano comencé a aprender que un hombre real es el que esconde sus verdaderos sentimientos.

Aún las madres han contribuido al machismo al permitir a sus hijos cosas que no admiten a sus hijas y evitar el involucramiento de los varones en las labores del hogar advirtiéndoles que son labores femeninas. Las mujeres modernas han contribuido al machismo porque en vez de motivar a los hombres para que aprendan a ser más sensibles y libres de mostrar sus emociones, más bien han presionado a las mujeres para que aprendan a ser más duras y a esconder las emociones para demostrar que pueden ser fuertes y así alcanzar el status y el nivel de poder que tiene el hombre.

Sin duda la religión ha sido una gran herramienta de refuerzo de la subordinación enfermiza de la mujer y de motivación directa o indirecta del machismo. Cuidado con pensar que al condenar el machismo estoy exaltando el feminismo. Mi tarea es que los hombres aprendamos a tener más empatía y conocer y comprender más el mundo maravilloso y difícil de la mujer. Los hombres debemos ser fuertes, tener una actitud de líder, y luchar con todas nuestras fuerzas por el bienestar de nuestra familia, pero eso no significa que debemos evitar ser sensibles. Que tengamos liderazgo y seamos fuertes para proteger a nuestra esposa no es motivo para dejar de expresar nuestras emociones. No por ser hombres debemos evitar llorar en público, admitir nuestras debilidades, o aun confesar a nuestra esposa nuestros temores y errores.

Quienes me conocen, saben de mi profundo amor y determinación a defender la dignidad de las mujeres, de los niños, y por supuesto, también de los varones. Por ello estudio profundamente las Escrituras y las necesidades huma-

z

nas. Quiero que los que aman a Dios entiendan que existen sectores religiosos que con sus enseñanzas bien intencionadas, pero equivocadas, han promovido la subyugación en vez de la sumisión y el autoritarismo y el machismo en lugar de la autoridad y el sabio liderazgo.

La interpretación machista del consejo bíblico que algunos han realizado, ha motivado una gran cantidad de acciones abusivas que van en contra de las enseñanzas del cristianismo genuino. Creo que el pensamiento cristiano basado en una interpretación apropiada de las Escrituras no sólo motiva a la mujer a vivir con dignidad, sino que instruye al hombre a respetarla y además, a convertirse en un líder amoroso y protector del ser que ama.

### **¿Cristiano y machista?**

No puedo aceptar que un cristiano siga siendo machista. Puede haber sido formado así y haber vivido muchos años practicando el autoritarismo, pero al pasar a formar parte del cristianismo, no debe seguir viviendo bajo ese sistema que es rechazado con severidad por el consejo de la Biblia. Los estudiantes del comportamiento de la sociedad no pueden poner en duda que el cristianismo produce un cambio radical en la vida del individuo. Los economistas no pueden dudar que la conversión de una persona al cristianismo evangélico y la actuación madura de éste significará un avance en la condición económica de su familia.

Por supuesto, existen miles de personas que antes de ser cristianos actuaban como machistas y que debido a la transformación que realiza en la vida de la persona el estudio y la aplicación de las sagradas Escrituras, han abandonado el mundo autoritarista y hoy respetan el mundo y aman a la mujer. Elizabet Brusco realiza un estudio en su libro titulado, "Machismo". Después de años de estudio en Colombia, su investigación le permitió comprobar que cuando una pareja se convierte al mensaje transformador del evangelio,



mejora substancialmente su situación económica. Entre el 20 al 40 por ciento del dinero que usaban erróneamente, es utilizado apropiadamente. Estoy convencido que el mensaje pragmático del evangelio produce un cambio radical que permite batallar para no acomodarse a los roles establecidos en la práctica por la sociedad machista. Esto resultará indudablemente en una mejor calidad de vida y proceso de las relaciones familiares. Si un cristiano no ve un cambio efectivo en su relación familiar y en su situación económica, es porque no ha entendido con claridad el mensaje del evangelio o no tiene la determinación para aplicar los nuevos principios aprendidos.

Los hombres cristianos que determinan no conocer a su esposa, ni cambian la forma como se han relacionado con ella, no han comprendido el mensaje de la palabra de Dios, o se han quedado en la etapa de niñez en su vida cristiana sin pasar a la etapa de la adolescencia y sin avanzar hasta la madurez. Un cristiano puede seguir ignorando a su esposa e irrespetándola, por falta de enseñanza o por estar en una congregación donde no recibe instrucción bíblica práctica, porque ha recibido enseñanza errónea o porque se niega a aplicar el consejo bíblico que le ordena amar a su cónyuge.

Es imposible que un cristiano evangélico que ama verdaderamente a Dios, que entiende bien las Escrituras, y cree firmemente que su única regla de fe y de conducta debe ser la Biblia, permita que el machismo destruya su familia.



*La historia nos muestra que las mujeres fueron despreciadas por hombres orgullosos y con un equivocado concepto de superioridad. Pero nunca fueron despreciadas por Jesucristo quien mostró al mundo que la mujer era una persona de valor y dignidad.*



*La interpretación machista del consejo bíblico que algunos han realizado, ha motivado una gran cantidad de acciones abusivas que van en contra de las enseñanzas del cristianismo genuino. El pensamiento cristiano basado en una interpretación apropiada de las Escrituras no sólo motiva a la mujer a vivir con dignidad, sino que instruye al hombre a respetar la dignidad que Dios le dio, y además, le ordena convertirse en un líder amoroso y protector de la mujer que ama.*

El machismo y las buenas relaciones interpersonales, el machismo y la dignidad de la mujer y de los hijos no pueden cohabitar. Por ello, el machismo y el cristianismo no pueden convivir. Un cristiano genuino y comprometido y conocedor de la palabra de Dios no puede ser machista. En mis años de experiencia como consejero, nunca he visto un machista que conozca a su esposa como Dios quiere que lo haga, ni que la ame como Dios determinó practicarlo. Un machista no sólo puede demostrar una exagerada agresividad e intransigencia en su relación con otros hombres, sino que también es arrogante e insensible en su relación con las mujeres.

El machista practica el exceso de poder y se atribuye exagerados y selectos privilegios, y como consecuencia, otorga un status inferior y un papel secundario a la mujer. El machismo, por su arrogancia motiva la auto negación de la mujer, y por su intransigencia y autoritarismo, demanda la sumisión sin cuestionamiento. El machismo remueve al hombre de las relaciones familiares saludables, impide la empatía y promueve la auto satisfacción. Esta misma actitud saca al hombre de su hogar aunque siga viviendo en casa. Impide el enfoque en las necesidades integrales de los miembros de su familia, y reduce el rol del hombre a una responsabilidad de proveedor económico de la necesidad de su familia.

El machista tiende a identificarse más con el mundo exterior que con su propia familia. La mujer de un hombre machista es obligada a ignorar sus necesidades personales y generalmente se enfoca exageradamente en suplir las necesidades de los hijos y su esposo. Ella vive en un mundo de constante ansiedad y en una espera angustiosa del hombre ausente. Experimenta temor, rechazo, y sufrimiento porque las actitudes de un hombre insensible y egoísta le hacen sentir cada vez más ignorada.

No podemos amar a quien no conocemos y no pueden conocer a sus esposas los hombres que tienen un énfasis excesivo en sus propias necesidades y anhelos, por encima de los deseos y requerimientos de sus seres queridos. No pueden amar a sus esposas los hombres que se creen superiores o piensan que tienen más derechos que la mujer. El machismo motiva a pensar erróneamente. Si sólo el hombre trabaja, él cree que por ser el proveedor del dinero, tiene más autoridad y derecho que su esposa.

El machismo motiva al hombre cuya mujer también trabaja fuera de su hogar a pensar que sólo la mujer tiene que cumplir las labores del hogar. En el sistema machista el hombre no es el líder tierno y cariñoso, firme cuando es necesario, disciplinador, enérgico y con gran determinación. Sino un caballero con todos los símbolos de nobleza, es el individuo que cree que se ha ganado su autoridad por linaje, simplemente por ser hombre, y espera que mientras él sea el gran señor y el gran proveedor, debe recibir el servicio como respuesta grata a su responsabilidad. Todo hombre que desea conocer y amar a su esposa como Dios quiere que lo haga, debe conocerla y comprenderla como Dios lo diseñó.

En este libro me dirijo con amor a tres tipos de hombres: Primero, a quienes ignoran las diferencias que existen entre los sexos. Es posible que conozcan lo obvio, pero no conozcan los detalles importantes de nuestro mundo tan diferente. Mi deseo es que ustedes obtengan el conocimiento de una

realidad incambiable y la sabiduría divina necesaria para convertirse en hombres más comprensivos y llenos de empatía. Segundo, quiero dirigirme a quienes debido a las heridas que se han prodigado en su relación matrimonial, no tienen ningún interés y han perdido las esperanzas de encontrar una relación matrimonial de paz. Deseo que ustedes me permitan comunicarles algunas grandes verdades que pueden hacerle desistir de su postura y entregarle esperanza para sanar una relación matrimonial enferma.

Quiero que comprendan que los errores de ambos han producido dolorosas consecuencias y que muchos de los errores los cometieron por ignorancia. Tenga la confianza que si usted es un hombre normal, herido y decepcionado pero dispuesto a aprender, al final de este libro comprenderá muchas de las razones de sus errores y los de una mujer que no ha tenido la intención de destruir su relación conyugal sino que ha reaccionado en forma normal al encontrarse en una situación no agradable por la ignorancia de los principios necesarios para vivir y tener una relación saludable.

También quiero dirigirme a los varones que se esfuerzan seriamente por mantener la paz en su hogar. Hombres que no son conformistas, que se preocupan al máximo de su esposa, pero que necesitan orientación para entender las razones de las diferencias y conocimiento para saber como vivir con ellas. Créame, el adquirir mayor conocimiento, cambiar de actitud y tener la determinación de actuar y reaccionar sabiamente, le permitirá tener eficaces herramientas para mejorar su relación matrimonial considerablemente.

*Todo hombre que desea conocer y amar a su esposa como Dios quiere que lo haga, debe comprenderla como Dios determinó practicarla. En mis años de experiencia como consejero, nunca he visto un machista que conozca a su esposa como Dios la diseñó, ni que la ame como Él desea, de allí que el cristianismo y el machismo no pueden cohabitar.  
Un cristiano comprometido, que conoce la Biblia y la aplica no puede actuar como machista.*

